

Octavo domingo del TO C2019

Las lecturas de este domingo hablan de la honestidad. Muestran que la honestidad es una de las calidades más importantes en las relaciones humanas. Nos invitan a la práctica de la honestidad y la sinceridad en nuestras relaciones.

La primera lectura habla de la lengua humana como revelador de los pensamientos escondidos en el corazón de la gente. También compara la mentalidad de un hombre a un árbol que se reconoce por sus frutos.

Lo que este texto nos enseña es que la palabra de una persona expresa lo que es dentro de su corazón. Hay también la idea de que cualquier discurso que se hace sin honestidad es una expresión de hipocresía.

Este texto nos ayuda a entender mejor el punto del Evangelio de hoy. El Evangelio comienza con Jesús que dice a sus discípulos que un ciego no puede guiar a otro ciego. Si es así, caerán en un hoyo. Pues, habla la denuncia de Jesús de los que quieren corregir a los demás sin primer corregir sus mismos. El Evangelio termina con la declaración de Jesús quien dice un árbol malo no produzca frutos buenos.

¿Qué aprendemos del Evangelio de hoy? Hoy, quiero hablar de la honestidad. Déjeme comenzar con una observación muy simple. La lengua humana desempeña un papel grande en nuestra relación con nuestros semejantes. A causa de esto, puede revelarnos la persona con quien hablamos, si es correcta o no, si es una persona de confianza o no; etc.

Al hablar simplemente con una persona, sin examinar su lenguaje corporal, podemos ya determinar su cultura, su país, su temperamento, su profesión, su educación, sus valores morales, etc. Sin embargo, no toda la lengua es honesta y refleja la verdad de una persona. Resulta muy a menudo que la gente esconde la verdad de lo que están o de lo que piensan. Es así con la lengua de diplomacia o adulación que no refleja la verdad que está en los corazones de la gente.

Es este peligro de la doble lengua que Jesús denuncia en el Evangelio de hoy. Para Jesús, sólo la honestidad puede ayudarnos a construir la comunicación verdadera y las relaciones sinceras con la gente. En cualquier momento que no hay una lengua unificada que expresa la verdad que está en el corazón, lo que se dice es una expresión de hipocresía.

Si es el caso, entonces, hay una pregunta: ¿qué podemos hacer a fin de evitar la hipocresía? ¿Cómo podemos hacernos honestos en nuestras relaciones con los demás? Jesús propone tres principios que pueden ayudarnos a conseguir tal objetivo.

El primer principio es la conversión del corazón. La conversión significa un cambio. Puede ser un cambio de opinión, de mentalidad o comportamientos. La conversión significa la búsqueda de la verdad, una vuelta en el bueno camino porque que encontremos la dirección derecha que puede ayudarnos a vivir sinceramente y francamente.

Jesús formula este principio con el ejemplo de una persona ciega que guía al otro ciego. De hecho, un ciego es un enfermo que, debido a la ausencia de vista, no puede ver donde vaya. Es verdad que perdiendo la vista, una persona puede desarrollar otros sentidos, pero es imposible para una persona ciega guiar al otro ciego. Si un ciego simula al pretender ver, él pone su vida y la de los otros en el peligro.

En otras palabras, tenemos que cambiarnos si queremos hacernos personas honestas y confiables. Sin conversión, nunca seremos discípulos buenos de Jesús. Tenemos que reconocer nuestros defectos, buscar la curación y mejorar. Si no es así, seremos un peligro para nosotros y para los otros.

El segundo principio es la autocrítica. La autocrítica significa un diálogo interior con nosotros a fin de encontrar las fuerzas y las debilidades dentro de nosotros. Significa la capacidad de evaluarnos mismos al mirar dentro de nosotros porque que vengamos para ver nuestras faltas y nuestras calidades. Finalmente, la autocrítica es la capacidad de juzgarse en lugar de juzgar a los demás.

En este sentido, la autocrítica es una condición anterior para el perfeccionamiento personal y el crecimiento. Es sólo cuando valientemente miramos dentro de nosotros e identificamos nuestros errores que podemos comenzar el viaje de corrección o al menos reducirlos a fin de hacernos mejor personas.

Cuando la gente critica a los otros sin una autocrítica, terminan en la hipocresía. Cuando ponen estándares altos para otros y faltan de hacer lo mismo con ellos, esto se hace la hipocresía. ¿Esta es la razón porque Jesús dice, “Por qué ves la paja en el ojo de tu hermano y no la viga que llevas en tuyo?”

Además, nuestra crítica de otros puede ser verdadera, pero cuando es hecha sin juzgarnos mismos, se hace autosuficiencia e auto justificación. Autosuficiencia e auto justificación, por su parte, conducen al mecanismo de cabeza de turco donde proyectamos nuestras faltas sobre los otros porque no queremos hacer caso de nuestras responsabilidades.

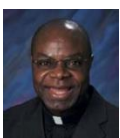
Cuando Jesús nos invita a ver primero la viga en nuestros ojos, no significa que no podemos criticar a otros, lo que quiere es que lleguemos a la conciencia de nuestras propias heridas e oscuridades. En vez de concentrarnos sólo en otros tenemos que mirar, primero, en nosotros y ver lo que debemos cambiar a fin de hacernos sinceros y verídicos. Una cosa es la honestidad y la crítica constructiva; la otra es una crítica deshonesta y destructiva.

El tercer principio es la transparencia. La transparencia significa una ausencia de motivaciones escondidas. Significa también la capacidad de decir la verdad del corazón. Como un árbol bueno se reconoce por sus frutos, tan es un hombre reconocido por sus obras.

Porque nuestras palabras y nuestras obras se hacen buenas, deben llegar de un corazón que está puro y bien. Las palabras de un hombre traduzcan lo que es lleno en su corazón. ¿Esto conduce a la pregunta, que está lleno en tu corazón? ¿Qué tipo de corazón es detrás de la manera que criticamos a otros?

La manera que criticamos depende de la condición de nuestro corazón. Si lo bueno es ausente de nuestro corazón, hay un problema. Cuando lo que decimos llegue de una tentativa genuina de ayudar a los otros, la gente nos escuchará. Si hay duda, no nos escucharán. Es imposible hacer las obras de Dios si no tenemos el corazón de Dios.

Eclesiástico 27, 5-8; 1 Corintios 15: 54-58; Lucas 6, 39-45



Fecha de la Homilía: el 03 de Marzo, 2019
© 2019 – Padre Felicien I. Mbala, PhD, STD

Póngase en contacto: www.mbala.org
El nombre de Documento: 20190303homilia.pdf